

La Diócesis, pueblo de discípulos y misioneros

En el marco de la celebración del Año Jubilar por los 40 años del caminar de nuestra Diócesis, nos ha parecido importante reflexionar durante estas cuaresma sobre algunos aspectos relevantes de nuestra Iglesia particular.

Uno es el encuentro con Jesús el Mesías doliente y resucitado, que nos envía a formar comunidades que experimenten alegría, paz y perdón como exigencias del discípulo para llevar la Buena Nueva del Evangelio a los alejados.



El primer encuentro que tuvo Cristo resucitado con sus discípulos nos da luz para el caminar de nuestra Diócesis. San Juan en su Evangelio en el capítulo 20, 19-23 nos comenta que los discípulos estaban con las puertas cerradas por miedo; como muchos de nosotros que nos quedamos en la comodidad de nuestra casa y no queremos salir a la misión. Jesús resucitado llega y les concede a los discípulos paz y alegría: se abren las puertas. El Espíritu los envía a salir más allá de las puertas a cumplir la misión.

Nuestra Diócesis necesita encontrarse con Jesús doliente y resucitado que atrae multitudes y regala su paz. Pidamos al Señor, que sepamos reconocerlo en los alejados, en quien aspira a formarse en la fe para alcanzar la vida plena, en quienes luchan por la paz, por un mejor trabajo, por la salud y el alimento para su familia.

Que nuestras comunidades sigan luchando por vivir su fe como auténticos discípulos de Jesús y entusiastas misioneros del Evangelio.



Visita Pastoral del Papa Benedicto XVI a México

Que la visita del Papa Benedicto XVI a nuestra patria mexicana nos ayude a confirmar nuestra fe, nos anime a seguir a Jesús y fortalezca nuestro compromiso misionero.

Pidamos al Señor para que esta Visita Apostólica del Papa sea semilla de vida nueva y aliente nuestra esperanza.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo de Cuaresma



Año 12 Número 556 25 de marzo, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Grano que da vida

En el marco del quinto Domingo de Cuaresma, san Juan nos presenta el episodio en que Jesús anuncia la llegada de "su hora", es decir, el momento decisivo en que el Padre manifestará su gloria. Se trata de la hora de la cruz. Según el evangelio de san Juan, la sombra y la amenaza de muerte lo acompañan a lo largo de toda su vida.

Ejecución anunciada



El evangelista, a la luz de la experiencia de la Pascua, nos habla de dos situaciones que vive Jesús. Sabe que han planeado su muerte, pero no huye. Se olvida de sí mismo y está decidido a dar la vida por los demás. La otra, sabe que su muerte es la ofrenda para la salvación del mundo.

"... Si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto". Así sucede con Jesús y también en nuestra vida. Él es el grano de trigo dispuesto a morir para dar vida. Su muerte en la cruz no es una fatalidad, sino consecuencia de su decisión de vivir con fidelidad a la causa del Reino.

Jesús se encamina hacia esa "hora" con la coherencia de su vida, hablando como actúa y actuando como habla. Su muerte sella la nueva alianza anunciada por el profeta Jeremías.

La vida está llena de preguntas, de encuentros y señales. Hay horas en las que se prueba nuestra fe como discípulos de Jesús. La entrega total de uno mismo, en el día a día, hace que la propia vida sea realmente fecunda. Esta es la condición para ser granos de trigo que den fruto.

Hoy, ante la lucha de los pobres por sobrevivir, ante la búsqueda de la paz con dignidad, ante las injusticias y la marginación... Jesús nos llama a seguir su camino que necesariamente pasa por la Cruz y culmina en la Resurrección.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 50)

*R/. Crea en mí, Señor,
un corazón puro*

Por tu inmensa compasión
y misericordia, Señor,
apiádate de mí y olvida mis
ofensas. Lávame bien de
todos mis delitos y purifícame
de mis pecados. *R/.*

Crea en mí, Señor, un corazón
puro, un espíritu nuevo para
cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor,
lejos de ti, ni retires de mí
tu santo espíritu. *R/.*

Devuélveme tu salvación,
que regocija, y mantén en
mí un alma generosa.
Enseñaré a los descarriados
tus caminos y volverán
a ti los pecadores. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 12, 26)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.*

El que quiera servirme,
que me siga, para que
donde yo esté, también
esté mi servidor.

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(31, 31-34)

“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: ‘Conoce al Señor’, porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(5, 7-9)

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(12, 20-33)

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: ‘Padre, líbrame de esta hora’? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre”. Se oyó entonces una voz que decía: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: “Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Padre: me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo, con tal que tu plan se cumpla en toda la humanidad
y en mí. Ilumina mi vida con la luz de Jesús que no vino a ser servido,
sino a servir. Que mi vida sea como la de Él, servir.
Grano de trigo que muere en el surco del mundo.
Que sea así de verdad, Padre.

Te confío mi vida. Te la doy. Condúceme. Envíame el Espíritu
que movía a Jesús. Me pongo en tus manos, enteramente, sin reservas,
con una confianza absoluta porque Tú eres... mi Padre.

Carlos de Foucauld

